

El feminismo dislocado: el caso FEMEN¹

Sonia Reverter Bañón

Universitat Jaume I

1. ¿Cómo publicitar el nuevo feminismo?

El 2 de febrero de 2014 una de las revistas semanales de más tirada en España, *El País Semanal*, lucía en portada una conocida feminista española. El artículo en el que se insertaba esta foto de portada se titulaba “Así se expresa el nuevo feminismo”, estaba firmado por David López, e intentaba responder a la pregunta “¿Qué tipo de campaña diseñarían si el Gobierno, no importa cuál sea su política, quisiera promocionar la defensa de los derechos de las mujeres?”

El periodista se había dirigido a seis de las principales agencias de publicidad españolas con esa pregunta. La idea era transmitir al gran público la existencia de un nuevo feminismo a través de un buen mensaje.

Cuatro de las seis propuestas lanzaban imágenes que, de alguna manera, interpretan los nuevos feminismos en linealidad con los feminismos anteriores; bien sea porque el mismo mensaje sigue siendo pertinente, es decir, el objetivo de la igualdad entre hombres y mujeres sigue vigente; bien sea porque el nuevo feminismo se encadena en sus propuestas a la lógica de las olas en las que se ha relatado el feminismo, en una suerte de solidaridad generacional y continuidad con los logros del movimiento feminista. Las otras dos campañas que se proponían representan cierta ruptura: una porque refiere a la necesidad de ver los nuevos feminismos como una representación sin etiqueta, y la otra porque representa una feminista española de la generación de los setenta ataviada con los afiches del grupo FEMEN. Es esta última la que se eligió para ilustrar la portada del citado semanario, incidiendo así en la importancia, tanto de la imagen como del texto, en su impacto y novedad.

De las seis propuestas sólo la que protagoniza Victoria Sendón de León lleva una explicación en primera persona, en este caso de la propia Sendón de León. Y en ella podríamos decir que se resumen los nuevos feminismos del siglo XXI en una de sus ideas principales: lucha por la

¹ El presentetrabajo ha sido posible gracias a la ayuda del Proyecto de investigación de I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad FI2013-47136-C2-2-P.

liberación de las mujeres, pero con praxis diferentes (“acordes con los tiempos y las crisis que vivimos”). ¿Y cómo es esto? con una praxis radical, audaz y que proviene de la indignación; saltándose las formas “políticamente correctas” de anteriores feminismos; mujeres que usan sus cuerpos, *gozosos*, como signos de identidad que gritan. ¿Es esto feminismo? Sendón de León nos dice que sí, que FEMEN sigue siendo “radicalmente feminista”, y que continúa siendo una llamada a la revolución; adecuada a nuestro presente.

2. ¿Qué es feminismo?

Aun teniendo en cuenta la afirmación de Sendón de León nos cabe preguntar si realmente podemos considerar FEMEN u otros nuevos movimientos de mujeres como feministas. Para ello necesitamos entender primero qué es el feminismo. En primer lugar podemos dar una definición al uso de qué se entiende por feminismo. Tomo por válida la definición de Lorraine Code (2000), quien en su libro *Encyclopedia of Feminist Theories*, nos dice que feminismo es aquel movimiento que considera que hay una desigualdad entre hombres y mujeres y que lucha por conseguir la igualdad. Vemos, por tanto, que el feminismo es por una parte una conciencia teórica que comprende que hay una situación de desigualdad, pero, por otra parte, conlleva una praxis de lucha para erradicarla. Por ello, el feminismo no es sólo una teoría, sino también una práctica. La autora, Lorraine Code, por tanto, no comprende el feminismo sólo en su vertiente teórica, sino también en su lucha en los escenarios reales de experiencia de vida. Es, así, una comprensión que ha de llevar a la acción. La vertiente filosófica de comprender que hay una desigualdad e indagar cómo y porqué se produce, como afirma Simone de Beauvoir (1999) en *El segundo sexo* a propósito del concepto de alteridad absoluta, no será suficiente sino conlleva mecanismos para desarticular esa desigualdad y deconstruir esa alteridad absoluta.

La importancia del feminismo como movimiento crítico de transformación social nos revela, así, de inmediato, su naturaleza tanto teórica como práctica. Se trata, como dice Code (2000: XIX) de un “proyecto teórico comprometido con producir análisis crítico-constructivos de las estructuras sistémicas de poder, presuposiciones teóricas, prácticas sociales, e instituciones que oprimen y marginan a las mujeres y afectan una transformación social”. La teoría feminista supone un balance con la práctica, y promueve realmente un más allá de la dicotomía teoría y práctica, ya que esta misma separación obedece a una razón patriarcal

(Reverter-Bañón, 2011). El feminismo es, como Celia Amorós ha expuesto en repetidas ocasiones, una “pragmática de la razón”.

La consciencia de una necesidad teórica que impulse la necesaria y radical transformación social no es, sin embargo, parte primordial de las primeras etapas del feminismo. Es en el feminismo de los 70 que se generó de manera cada vez más clara y concisa una consciencia de la necesidad de desarrollar como tarea principal del feminismo análisis críticos de las estructuras de las sociedades patriarcales y del patriarcado como sistema de poder. El objetivo de esta revuelta crítica es cambiar y transformar las sociedades patriarcales, pero para ello es necesario estudiar y teorizar críticamente sobre las mismas. Si es a través de la producción de conocimiento como se ha ido fundamentando el patriarcado habrá de analizarse tal desarrollo para poder alcanzar un estadio tal en que podamos subvertir la forma en que el conocimiento sirve a la dominación de las mujeres. La consecución del voto y de ciertas mejoras sociales para las mujeres (objetivo principal de las feministas sufragistas) se mostró claramente insuficiente a mediados del siglo XX. La lucha de las sufragistas había sido ardua, pero aun así se mostraba insuficiente.

La teoría feminista empieza precisamente cuando se hace necesario reflexionar sobre las razones de esa insuficiencia. Cuando se hace necesario interrogarse sobre la desigual distribución de poder y privilegios; subyugación de las mujeres en prácticamente todas las sociedades conocidas.

La teoría feminista viene reivindicando en las últimas décadas la necesidad de trabajar más y de manera más pertinaz e incisiva en aquellos espacios en que el poder patriarcal se muestra más recalcitrante. El análisis profundo de esas zonas “duras”, podríamos decir, en que el patriarcado no da marcha atrás nos revelan que es en el mundo de los significados, en el mundo simbólico de construcción de sentido, en el que tienen origen esas estrategias patriarcales y machistas más difíciles de eliminar. De alguna manera podemos decir que la labor principal del feminismo es indagar qué más hace falta para llegar a la igualdad entre hombres y mujeres. Esa constante búsqueda por una justicia en la igualdad supone una permanente revisión y desocultamiento de las estructuras que crean, mantienen y protegen esas grandes y pequeñas injusticias de la desigualdad. Esta tarea crítica supone un cierto revulsivo del feminismo para consigo mismo, pues como movimiento no puede cerrarse en una corriente o posición unificada, homogénea y estable. La necesaria y vertiginosa revisión

que conlleva el feminismo obliga a un diálogo constante consigo mismo, creándose así, textos y subtextos acerca de qué es el feminismo y cómo debe proceder. La diversidad de posicionamientos y la riqueza de diferencias sutiles entre los feminismos han conllevado con frecuencia acusar al feminismo de inestable, dubitativo, confuso, e incluso inútil por todo ello. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Como algunos pensadores han afirmado (Giddens, 1991, 1995; Beck, Giddens & Lash, 1994) el feminismo es el movimiento que más transformaciones y más profundas ha traído al siglo XX. Y de hecho podemos ver que en su vocación de revisión, análisis y reflexión constante es posiblemente el mejor heredero de la ilustración, en cuanto que no abandona la búsqueda constante de saber humano, al menos en relación a cómo organizar la libertad humana en términos de igualdad.

Por todo ello pensamos que el feminismo sigue siendo necesario. No podemos compartir las apreciaciones que empezaron a surgir en los noventa (dentro incluso de académicas feministas) en el sentido de que el feminismo ha muerto (“postfeminismo”). Y no solo por una cuestión de seguir defendiendo la igualdad para las mujeres; sino precisamente como lugar de contestación para las rígidas y férreas respuestas, que no soluciones, que para los problemas de injusticias están dando los poderes y sus instituciones. Es decir, el feminismo/s es/son necesario/s como dedo acusador de las injusticias, como palabra y cuerpo contra estructuras de desempoderamiento de tantas “alteridades absolutas”, en palabras de de Beauvoir, y “subalternos” en voz de Spivak (1988).

3. Herencia del feminismo

La teoría e historia del feminismo cuentan usualmente su desarrollo utilizando el concepto de “ola” u “oleada”. La primera referencia conocida que se hizo al concepto de “oleada” (*wave* en el original inglés) para referirse a la periodización del movimiento feminista fue hecha por la feminista Kate Millett, quien en 1971 declaró:

... that the first wave of feminism in the early twentieth century, which lost much of its force with the achievement of women's right to vote, was reborn as a second wave of feminist action in the early 1960s².

Precisamente esta afirmación de Millett se recogió en la revista que se nombró siguiendo las palabras que acabamos de citar, *The second wave: A Magazine of the New Feminism*. Es decir, la nueva ola de los años 70 se presenta como un “nuevo feminismo” respecto de la primera ola, la ola feminista que nació en el siglo XIX con el objetivo principal de luchar por el voto para las mujeres. En esta misma revista se explica que Millett entendió que esa segunda y nueva oleada del feminismo se genera en la década de los 60, cuando las mujeres se dan cuenta de que el feminismo de finales del XIX y principios de siglo XX había perdido su fuerza después de conseguido el voto en muchos países en los que movimientos de mujeres se habían organizado para esa lucha. Es decir, como hemos visto más arriba, el feminismo se “rehace” en la crítica social y política y con ello se re-inventa de alguna forma.

En la época en que Millett habló de “segunda ola” su libro *Sexual Politics* (publicado originalmente en 1970³) se estaba convirtiendo en un libro clave no sólo para el feminismo, sino también para la teoría política y otras ciencias sociales.

El impacto⁴ de este trabajo de Millett fue enorme⁴ y abrió una línea de pensamiento feminista tremendamente fecunda incluso hoy⁵. Andrea Dworkin (2003) dijo de su autora que “el

² *The SecondWave: A Magazine of the New Feminism*, 1971-1984. Editada por la organización “FemaleLiberation”, de Boston. Hoy se encuentra en los Women’sMovementArchives, de CambridgeWomen’sCenter (Boston, Massachussets).

³ El libro fue la tesis doctoral que Millett presentó en la Columbia University y que fue publicado originalmente en Nueva York por Doubleday and Co. En aquella época y debido a la exitosa venta del libro Millett ganó 30.000 dólares, que utilizó para establecer la “Women's Art Colony Farm” para escritoras y artistas visuales que aún sigue abierta y que es donde reside habitualmente Kate Millett. En la actualidad esta primera edición de *Sexual Politics* forma parte de los tesoros de la biblioteca de la Columbia University y de la exhibición que a propósito del 250 aniversario de esta universidad se organizó en el 2004 (*Jewels in her Crown: Treasures of Columbia University Libraries Special Collection*). Pese a ello y como contraste Kate Millett escribió unos años antes de esta exhibición, en 1988: “No puedo conseguir empleo. No puedo ganar dinero. Excepto vendiendo árboles de Navidad, uno por uno. No puedo enseñar y no tengo nada más que ser granjera. Y cuando físicamente ya no pueda, ¿qué hará entonces? Nada de lo que escribo ahora tiene prospecto de verse impreso. De todos mis supuestos logros, no tengo ninguna habilidad vendible”. (en “¿Somos las mujeres incapaces de honrar nuestra propia historia?”, en <http://www.jornada.unam.mx/1999/02/01/kate-Millett.htm>). Se trata de la traducción al castellano por Amparo Jiménez de un artículo publicado en *The Guardian*, Londres, junio, 1988. Encuentro que esta afirmación de Millett es significativa en cuanto nos da la medida del desinterés social por el feminismo a partir de los noventa y que algunos denominaron “muerte del feminismo”, como he comentado más arriba.

⁴ La división comercial de la editorial que publicó este libro, *Doubleday*, dijo que *Sexual Politics* fue uno de los diez libros más importantes que había publicado, y lo incluyó en la antología que hicieron en 1987 para celebrar los cien años de existencia de la editorial. Aun así se negaron a reeditar o siquiera a reimprimirlo, aduciendo que el “clima actual” (por la década de los noventa) no era el apropiado.

mundo estaba dormido y Kate Millett lo despertó⁶. Su impacto fue tal que en el mes de agosto de ese mismo año en la portada de la revista *Time* aparecía un dibujo del rostro de Kate Millett con el título de su libro. El libro de Millett explicaba de manera contundente y clara cómo el sexo es una cuestión política, y cómo la política usa de estrategias de represión del sexo. Una de las conclusiones clave de las tesis de este libro para el feminismo fue que ha de ser también con la política que establezcamos estrategias de liberación. Fue esta tesis la que llevó a lo que se convirtió en un eslogan de la época: “lo personal es político”. De alguna manera *Sexual Politics* proveyó de una ideología para el asalto al patriarcado; un asalto entendido no sólo como una lucha por conseguir el voto u otros derechos del mundo moderno liberal, sino como una compleja estrategia para desestabilizar y subvertir los pilares de la interpretación y la significación de la realidad y la experiencia humana. Esta compleja estrategia se desveló pronto como una tarea masiva y de muy largo recorrido para desactivar tópicos, deconstruir valores y resignificar conceptos. Podemos decir que esta idea de la politización de lo personal, no sólo defendida entonces por Kate Millett, marcó el punto de partida del feminismo de la segunda ola. Y, pensamos, sigue marcando la deriva del feminismo y de sus nuevas manifestaciones.

La proclama de “lo personal es político” y la politización entera del discurso de la igualdad y las diferencias entre mujeres y hombres ampliaron la agenda feminista llevándola a la necesidad de indagar aspectos tan básicos de la realidad social, política y cultural, que se habían tomado hasta entonces como simples verdades absolutas. Ello llevó a la cuestión posiblemente más básica de todas: ¿qué es una mujer?

En 1851 Sojourner Truth preguntó en un discurso en la Convención de Mujeres celebrada en Ohio: “Ain’t I a Woman”⁷. Con este interrogante Truth preguntaba por qué si una mujer puede hacer lo mismo que un hombre no es considerada igual y no tiene los mismos

⁵Este libro de Millett es considerado como uno de los fundamentales del feminismo de la segunda ola, que además tiene la cualidad de tener un mensaje vigente para el siglo XXI. Sheila Jeffreys piensa que esta cualidad no la comparten otros libros importantes de la época de los setenta, como puede ser el libro de Sulamith Firestone, *Dialectics of Sex*, publicado también en 1970, el cual Jeffreys acertadamente cree que ha perdido su capacidad para inspirar la agenda feminista del siglo XXI. Véase la conferencia de Sheila Jeffreys sobre Kate Millett en la Universidad de Melbourne en marzo de 2009, en <www.themonthly.com.au/key-thinkers-sheila-jeffreys-kate-millett-1564>, consultado el 2-12-2009.

⁶Andrea Dworkin dijo: “The world was sleeping and Kate Millett woke it up”, en un artículo de opinión titulado “Great thinkers of our time- Kate Millett”, publicado en la Revista *New Statesman*, del 14 de Julio de 2003.

⁷El discurso se hizo en la *Women’s Convention*, en Akron, Ohio el 29 de Mayo de 1851, y ha sido reproducido en muchos libros, revistas y páginas web.

derechos. Es decir, Truth interpreta, igual que otras feministas de la época, que es un marco de igualdad universal el que ha de estructurar las relaciones entre humanos, tanto hombres como mujeres, tanto blancas como negras; y eso es lo que está pidiendo, que se cumpla esa igualdad universal. Casi cien años después, en 1949, Simone de Beauvoir (1999) se pregunta en *El segundo sexo* qué es una mujer. En Beauvoir la pregunta no es un cuestionamiento al incumplimiento de la igualdad universal, sino que es un interrogante de por qué la mujer es construida como inferior, como dominada, como segundo sexo, como alteridad absoluta. Beauvoir va más allá de esa aparente estructura de igualdad que proclaman los derechos humanos y el discurso universal de la modernidad; ella va a escarbar con su libro la tierra que sostiene los pilares de la desigualdad entre hombres y mujeres. Y con ello va a cambiar radicalmente la manera como entendemos la pregunta de qué es una mujer. Si en Sojourner Truth esta pregunta implicaba asumir que una mujer es un ser humano como un hombre, es decir con los mismos derechos; en Simone de Beauvoir implica abrir la concepción de género y ver las maneras como nos hacemos lo que somos. En este sentido, en de Beauvoir la pregunta qué es una mujer se resuelve con otra pregunta: ¿cómo se hace una mujer?

La teórica Nancy Cott(1987) entiende que este aspecto es el que marca la diferencia entre el feminismo moderno de la segunda ola y los feminismos anteriores. En el feminismo de la primera ola la mujer se entiende como una entidad universal; en el feminismo de la segunda ola explicar el sujeto conlleva necesariamente volver la mirada a la individualidad y a la diversidad, y en consecuencia a los múltiples y diversos aspectos que se sobreponen en la conformación de una identidad. La conciencia de esta gran diversidad individual y también de comunidades y grupos identitarios hará necesario entender mejor las diferencias. Esta conciencia de diversidad llevó a plantear escenarios diferentes de lucha política del movimiento feminista; precisamente porque “lo personal es político” había que rastrear bien debajo del gran sistema de dominación que resultaba ser el patriarcado todas las diferencias en el hecho personal, y especialmente aquellas diferencias que el sistema convertía en desigualdades. Las décadas de apogeo de la segunda ola feminista fueron así un momento de diversificación de agendas y de explosión de reivindicaciones. Muchas de ellas se agruparon en dos interpretaciones, que son las conocidas como feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia.

Es precisamente este esquema el que podemos entender que ha obligado a plantear la igualdad y la diferencia en una suerte de dilema o paradoja irresolubles. Por ello mismo,

porque nos enfrentamos con esa paradoja liberal del patriarcado (o paradoja patriarcal del liberalismo) los largos debates de las feministas de la segunda ola sobre igualdad y/o diferencia no han sido improductivos. Muy al contrario, han posibilitado problematizar todos los conceptos importantes para llegar a entender el hecho de la dominación de las mujeres, y nos han obligado a ver y establecer agendas múltiples de lucha política que nos permitieran avanzar en muy diversos frentes.

Toda la vasta producción teórica que el feminismo produjo en las décadas de los 60, 70 y 80 tiene su origen en la que parece esa irresoluble paradoja. Y ello ha permitido derribar muchas barreras, repensar muchos tópicos, e incluso reordenar el conocimiento (Reverter-Bañón, 2009, 2010). Como nos cuenta Beverly Skeggs (2008: 628) “las feministas reinscribieron el objeto y sujeto de la cultura, re-imaginaron la labor del poder y expusieron los mecanismos por los que se obtiene el conocimiento”⁸.

En definitiva, el feminismo y la investigación feminista que se desarrollaron a partir de los 70 tuvieron la fuerza y el impacto suficiente para hacer pensar el sujeto de otra manera, pudiendo empezar así a dismantelar el nudo principal que ataba la construcción entera del conocimiento patriarcal en un sujeto universal que no admitía diferencias. Tanto el feminismo de la igualdad como el feminismo de la diferencia luchaban precisamente por derrocar ese dilema que el sistema liberal propone al obligar a elegir entre la igualdad enmarcada en un modelo de sujeto universal recortado sobre el perfil del varón blanco occidental; y la libertad de reclamar una diferencia que precisamente el sistema establece que es la que te deja fuera, la que no cuenta, y la que te convierte en alteridad absoluta. Interpretar, como se ha interpretado, que los feminismos de la segunda ola se posicionan en una elección u otra de esos dos polos creo que es erróneo e injusto con la mayoría de las feministas de esa época. Esa visión dicotómica, en blanco y negro, de la segunda ola ha sido la visión que el mismo sistema liberal ha organizado desde las opciones que él mismo estructura. Encapsular las praxis y teorías feministas de las décadas de los 60, 70 y 80 en esas etiquetas es reducir la herencia del feminismo a los caminos trazados por el mismo sistema patriarcal que se quiere derrocar. Estudiar atentamente los escritos de esas décadas⁹, como en

⁸Traducción propia del original inglés

⁹Uno de los trabajos que realiza esta tarea y que recomendamos es el de Linda ZERILLI (2008), publicado originalmente en lengua inglesa en 2005.

gran parte de centros y seminarios de estudios de mujeres están haciendo hoy, nos lleva a recuperar la historia reciente del feminismo en clave no dicotómica.

Lo que hemos aprendido del debate de los feminismos de la segunda ola nos llega a las feministas del nuevo siglo como una “herencia sin testamento”, como nos dice la pensadora francesa Françoise Collin¹⁰. Es decir, un legado abierto que interpela a quien lo quiera abordar para que tome la iniciativa no sólo de transmitir, sino de reinterpretar, de llevarlo adelante, de darle vida para que no sea solamente un pasado, sino un presente y un futuro que otras y otros recibirán de nuevo como herencia sin testamento. Es una herencia, por tanto, que no deja condiciones; porque el feminismo no es una institución ni un monumento, es un espíritu de lucha. Y de lucha ¿para qué?, podemos preguntar. Básicamente de lucha por repensar un mundo más justo, y ello, a su vez, significará llevar adelante una pluralidad de luchas. Así, las mujeres de hoy son herederas de un futuro posible para el cual no hay un modelo, son herederas de un trabajo de transformación comenzado por generaciones de mujeres que previeron y soñaron con ese futuro. En palabras de Collin (2006: 112):

Porque sí, en expresión de Arendt, “la tradición se ha roto”, esto es así paradigmáticamente para las mujeres, las cuales tienen hoy que “juzgar” y “decidir”, al margen de todo modelo y de toda norma, en la medida en que su herencia no ha sido precedida por ningún “testamento”, por emplear la expresión que ella misma toma de René Char.

169

JUNIO
2016

En esta herencia las nuevas generaciones han de reinterpretar básicamente aquella pregunta que tantas feministas se han planteado antes: ¿Qué es ser una mujer?

4. ¿Cómo está desarrollando el feminismo hoy, en el siglo XXI, esta herencia?

La deriva feminista en los noventa, la que se ha dado en llamar “tercera ola” (Findlen, 1995; Walker, 1995; Rubin & Nemeroff 2001; Siegel, 1997; Gillis, Howie & Munford, 2007; Snyder, 2008; Dean, 2009) está implicada en dos circunstancias que van a suponer probablemente los retos más importantes, no sólo para el feminismo, sino para cualquier movimiento de transformación social:

¹⁰ COLLIN, Françoise. “Una herenciasintestamento”, en VV.AA. *Feminismos fin de siglo. Una herenciasintestamento*, especial *Revista Fempress*, Chile 1999. La expresión del título la ha tomado la autora de Hannah Arendt, quien a su vez la toma del poeta René Char.

-La deconstrucción del sujeto y el replanteamiento de la identidad como algo inestable.

-La despolitización de la agenda feminista por causas de diversa índole (capitalismo narcisista, feminismo de estado, clientelismo de los movimientos sociales, irrupción masiva de las tecnologías de la información y la comunicación).

La teoría feminista reconoce que la misma conciencia que nos ha llevado a entender los intersticios de las relaciones de poder que se conforman en las estructuras del patriarcado nos ha llevado a la conciencia de la diferencia. Se hace así necesario entender que si bien las mujeres son subyugadas, no todas lo son de la misma manera ni bajo las mismas circunstancias. Este aspecto es el que se acentúa con el término de “interseccionalidad”¹¹, introducido en los estudios feministas de hace dos décadas y que compromete a estudiar la desigualdad en los múltiples elementos y capas que la conforman. La idea es que los patrones culturales de opresión no solo están interrelacionados, sino conjuntamente contruidos e influidos por el sistema interseccional de la sociedad, como la raza, género, clase, sexualidad, etnia... El elemento de interseccionalidad se convierte en un elemento vital para ganar fuerza política en los diversos escenarios de lucha.

El concepto de género, el gran legado del feminismo de los setenta que arranca originalmente con la idea principal de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, implicó que la concepción de construcción del sujeto asociada a él rompiera con la posibilidad de un sujeto estable y de identidad fija. Podemos decir que este nuevo debate es el centro de la tercera ola del feminismo, cuyo reto importante es tratar de dilucidar cómo seguir hablando de feminismo como movimiento social sin un sujeto que conforme el objetivo de las luchas y agendas de tal movimiento. La falta de una respuesta adecuada que cierre este dilema ha llevado a lo largo de la década de los 90 a proclamar de una manera u otra el “fin del feminismo”¹² o el comienzo de la era “postfeminista”, entendida esta como un momento de un feminismo básicamente individualista y aliado con la reapropiación del cuerpo sexual femenino acorde con las normas del mercado y el consumo (Gillis, Howie & Munford, 2007). Sin embargo, no

¹¹El término fue acuñado por Kimberlé Crenshaw en los 70, aunque se empezó a utilizar ampliamente en los 90 cuando fue introducido por bell hooks para su propuesta del feminismo negro. De hecho esta autora usó el término de teoría de la interseccionalidad para reemplazar su expresión “pensamiento negro feminista” (*black feminist thought*), e incrementó la aplicabilidad general de su teoría de las mujeres americanas-africanas (*African American women*) a todas las mujeres. La explicación del término puede encontrarse explicado por la misma autora que lo acuñó en un artículo de 1991 (ver bibliografía).

¹²Uno de los títulos que mejor refleja esto es el libro de HOFF SOMMERS, Christina. *Who Stole Feminism? How Women Have Betrayed Women*, Nueva York, Simon and Schuster, 1995.

creo que estemos ni ante uno ni ante el otro. Las luchas feministas colectivas siguen en plena vigencia; y la comprensión hoy del fenómeno de la dominación de las mujeres es mucho mayor de lo que jamás fue, no sólo entre los grupos de mujeres que normalmente trabajan en agendas feministas, sino entre la gran masa de la población en las diferentes sociedades del planeta. Las estrategias de lucha hoy son más efectivas, precisamente por ser más variadas y adaptadas a la problemática real de dominación de las mujeres en situaciones concretas. Esta realidad vuelve absurda la posibilidad de hablar de fin del feminismo.

Son justamente la misma riqueza conceptual del feminismo y su carácter crítico los que ha promovido debates, disensiones y paradojas, como el trabajo de Joan Scott denomina(1996) y los que han provocado una deriva teórica de permanente crisis. Este aspecto creo que es crucial para entender la teoría feminista no como una doctrina adherida a un feminismo definido sólo como un movimiento social con una agenda concreta y limitada (y excluyente), sino como una filosofía conceptualmente competente, y sobre todo, abierta, crítica y alejada de cualquier ortodoxia.

Una de las pensadoras clave para entender la deriva teórica del feminismo en los noventa es la norteamericana Judith Butler, quien con su obra ha ayudado a la tarea de la teoría feminista de seguir el camino de descentrar el sujeto, poner en riesgo sus certidumbres epistemológicas y exponer sus fracturas. Sin embargo, ¿por qué esto ha de interpretarse, como a veces se ha hecho, como la desaparición de la agenda feminista?

El feminismo ya no es la lucha por la situación de un grupo con una misma identidad, sino por desestabilizar las formas de subordinación. Su objetivo no es salvar una identidad (la de ser mujer), sino precisamente transgredir las estructuras de ordenación y adjudicación de identidades. En la nueva agenda feminista se hace necesaria la tarea de reordenar lo simbólico, pues es el andamio de las estructuras identitarias del patriarcado. El feminismo sigue siendo necesario, precisamente para enseñar a transgredir, para educar en la resistencia a la dominación. Y por ello mismo el feminismo es básicamente una lucha política posible y necesaria, una praxis transformativa. La tarea de una teoría feminista hoy es aclarar en qué condiciones esta praxis es posible.

Veamos un ejemplo de esa posible praxis feminista en un movimiento actual que por una parte es considerado por muchas como feminista, pero por otras tantas como no feminista, o

incluso, antifeminista (dejando claro la ausencia de un “testamento” feminista, como decíamos más arriba).

5. FEMEN y la dislocación del feminismo.

El cuerpo ha sido siempre utilizado por las feministas, tanto para señalar sus represiones en el patriarcado como para apuntar su poder transgresor. El movimiento Femen es una de las últimas manifestaciones feministas en este sentido. Y la reivindicación política que con sus cuerpos hacen no puede pasar desapercibida. Las llamadas feministas de la tercera ola ven, de hecho, el uso del poder erótico como herramienta válida de empoderamiento para una mujer (Johnson, 2002).

¿Quiénes son FEMEN? En principio fueron un grupo de mujeres jóvenes de Ucrania que aunque empezaron a formalizar sus protestas en 2008 cogieron impulso en 2010, cuando salieron con sus torsos desnudos en protesta por la intención del gobierno de Ucrania de legalizar la prostitución con motivo de la celebración futbolística de la Eurocopa. La imagen de unas mujeres jóvenes con los pechos desnudos protestando en las calles pronto captó la atención de los medios y pasó a ser objeto de interés de los medios de comunicación de más difusión. A partir de 2011 las protestas de este grupo se hicieron también fuera de Ucrania y por motivos de interés internacional (Zychowicz, 2011). En poco tiempo se organizaron grupos de mujeres en diferentes países del mundo que compartían las siglas y la marca FEMEN, así como sus principales métodos de protesta. Hemos visto hasta hoy muchas imágenes de mujeres de FEMEN que con los pechos desnudos han realizado manifestaciones muy variadas sobre diferentes temas que en principio conciernen a la igualdad entre hombres y mujeres. Casi siempre sus manifestaciones ofrecen, no solo cuerpos semi-desnudos y en actitudes agresivas, sino también mensajes claros y contundentes sobre el objeto de sus protestas. Es decir, que no desarrollan acciones llamativas con sus cuerpos como simple cebo mediático, sino que tienen un objetivo y cuentan con unas metas determinadas. Es todo ello en su conjunto, teoría y acción, lo que pensamos que podemos denominar “un nuevo feminismo”.

Esta idea, sin embargo, ha sido y sigue siendo controvertida, pues algunas voces, incluso dentro de los diferentes feminismos, cuestionan o incluso se niegan a ver a este grupo de mujeres como parte del feminismo. Una de las principales cuestiones será, en este sentido, reflexionar en qué medida y hasta qué punto la agenda FEMEN, más allá del ruido mediático

que provoca, es una agenda feminista o no. Para ello haremos una serie de precisiones, ayudadas por lo que el mismo grupo manifiesta en su propia página web, redes sociales y en diferentes entrevistas y escritos.

El grupo FEMEN se considera un movimiento internacional de mujeres constituido por mujeres activistas que pintan sus eslóganes en sus cuerpos y coronan sus cabezas con flores, a modo de la tradicional corona ucraniana que celebra la virginidad en las mujeres. Llevan a cabo sus acciones usando sus cuerpos como reclamo en el que escriben de manera escueta y clara el motivo de su reivindicación. Ellas mismas dicen: “Nuestra misión es la protesta” y “Nuestra arma nuestros pechos desnudos” (FEMEN, 2013). Es decir, tienen una misión y la llevan a cabo de una determinada forma. Sin duda, la forma en que realizan sus protestas opaca muchas veces la misión que intentan llevar a cabo; y así, terminamos viendo en los medios grupos de mujeres, casi siempre jóvenes, mostrando sus cuerpos semi desnudos en el espacio público y ante acontecimientos políticos de cierta envergadura. El mensaje que llevan escrito en sus torsos casi nunca es objeto de reflexión, pues el debate se generaliza de manera rápida sobre la conveniencia o no de usar el cuerpo desnudo para realizar la protesta. Pero ¿las vuelve esto menos feministas? Cabe decir que las propias FEMEN (2013, 2015) se sienten ajenas al debate acerca de si su movimiento es considerado feminista o no y afirman gran desinterés por lo que la teoría feminista pueda opinar al respecto; ellas se consideran feministas y defienden que su lucha surgió precisamente con el interés de denunciar situaciones de injusticia en relación a las mujeres.

FEMEN se siente responsable de una agenda que denomina “humanitarismo” y que tiene la tarea de señalar y protestar contra todas las represiones realizadas contra la igualdad y la libertad. Es interesante conocer que el nombre original que estas mujeres pusieron a su grupo fue el de “Nueva Ética” (FEMEN, 2013). Nos parece que ello por sí solo ya revela unas intenciones que sin duda van más allá de una mera reapropiación del cuerpo en un sentido sexualizado y consumista, como algunas voces critican (O’Keefe, 2014).

Ellas se denominan “una fuerza del feminismo, que funciona como una unidad militante”, se sienten la “encarnación moderna de las valientes y libres Amazonas”. Tienen una ideología que se sintetiza en tres palabras: feminismo, ateísmo y sextremismo. Es decir, la ideología de la igualdad entre hombres y mujeres (feminismo), la libertad por encima de cualquier Dios

(ateísmo), y la protesta utilizando el propio cuerpo y aquello más identificado con el sexo femenino, los pechos.

Sin duda este último aspecto, el denominado sextremismo, es el más controvertido, y el que hemos dicho que convoca el mayor interés de los medios. Podemos interrogarnos sobre este aspecto, es decir, preguntarnos si no sería posible llevar su ideología y sus protestas de manera que no hubiera necesidad de mostrar sus cuerpos ni de hacerlo de la manera provocativa y transgresora como lo hacen. Según el pensamiento de FEMEN ello no es posible. Y es que en su origen como movimiento feminista está el sextremismo como táctica necesaria y fundamental. La idea es que el patriarcado reprime a las mujeres básicamente a partir y a través de la sexualidad femenina; y por ello es mostrando con fuerza los atributos del cuerpo y sexualidad femenina como podemos rebelarnos contra el patriarcado, defienden. Mostrar el cuerpo desnudo en sus protestas es una forma de chocar de pleno contra el patriarcado y sus símbolos de subordinación de las mujeres. Manifestarse con los pechos desnudos frente a una situación de injusticia es la burla que las mujeres podemos hacer al extremismo machista, que con su culto al terror infringe injusticias y derrama sangre por todo el mundo.

Este aspecto, sin embargo, provoca ciertas dudas a otros movimientos feministas. O’Keefe (2014) nos señala en un artículo dirigido a reflexionar sobre el proyecto político de algunos nuevos feminismos la debilidad de la protesta de FEMEN. Mostrar los pechos, nos explica O’Keefe (2014), puede formar parte de un proyecto político feminista si supone una re-apropiación de los significantes patriarcales. Lo realmente subversivo sería, así, convertir sus protestas en parodias que conlleven una ironía que lleve a interpretar esos pechos sexualizados en una burla al patriarcado. Si no hay ni parodia, ni ironía, el elemento subversivo se pierde (O’Keefe, 2014: 4). En esta crítica se interpretan las protestas de FEMEN como no irónicas, y en ese sentido los cuerpos se leen como cuerpos reconocidos, asumidos y en sintonía con las normas patriarcales de sexualización de los cuerpos de las mujeres; son “mujeres protestando que encajan en la estrecha y hegemónica categoría de ideal de mujeres¹³” (O’Keefe, 2014: 9). Sin embargo, viendo las fotografías y los vídeos de la web oficial de FEMEN, esta opinión es cuestionable: el elemento de ironía forma parte de la gran mayoría de sus presentaciones públicas; no sólo porque aparecen en escenarios donde sus

¹³Traducción propia del original inglés.

cuerpos son inapropiados, sino porque en general realizan una especie de representación y parodia sobre el asunto de denuncia. Como nos explica con gran acierto Valdivieso (2012: 37):

Aquello que era tradicional: los actos basados en el discurso, en el panfleto, la promesa vacía, la explicación teórica y la glorificación de un líder han sido sustituidos por la sorpresa, la teatralidad, el maquillaje y el cuerpo como sistemas simbólicos, el grafiti y pintura corporal, las redes y colaboración colectiva. De ahí la idea de colectivismo estético sustentado en discursos recuperados de la cultura Pop que encuentro en FEMEN.

El uso performativo del cuerpo, con ironía o no, es un elemento revelador dentro del pensamiento feminista de los noventa (Spivak 1988; Haraway 1991; Butler 1990, 1993; Bordo, 1993; Braidotti, 1994; Grosz, 1994; Gatens, 1996; Davis, 1997; Conboy, Medina & Stanbury, 1997), en cuanto que desde esa década se va a pasar a entender que la propia identidad sexo-género se desarrolla en realidad como acto performativo. Esta tesis de Butler (1990) va a suponer, en cierta medida, la crisis de la línea limítrofe entre uso teatral y uso no-teatral de la identidad sexuada. Es en esa crisis del límite que se han de entender las apariciones de FEMEN, como puestas en escena de cuerpos que siguen la lógica del deseo masculino del patriarcado, pero con intenciones y contenidos que retan al patriarcado y a la mirada masculina del mismo sobre los pechos de las mujeres.

Ciertamente podemos reflexionar acerca de si precisamente esa forma de usar el propio cuerpo no acaba siendo una manera de subordinarse a la cultura y los dictámenes patriarcales; es decir, si las acciones de FEMEN no terminan también por cosificar el cuerpo de las mujeres en línea con el mismo patriarcado. Es decir, si la ironía no alcanza su objetivo de mostrar cuán ridículo y perversamente desempoderador es el punto de vista machista sobre el cuerpo de las mujeres. Al mostrar públicamente cuerpos que parecen esculpidos en la lógica del consumo patriarcal puede parecer que se está publicitando el producto ideal que cumple con las normas de deseo del capitalismo machista. Ellas, sin embargo, insisten en dos cosas: una es que en FEMEN caben todo tipo de cuerpos, ya que no hay ningún filtro estético; y dos, que si con un cuerpo de mujer la publicidad vende casi de todo, ¿por qué no “vender” cuestiones sociales y políticas? ¿Por qué no usar mi cuerpo desnudo, clama la líder intelectual del grupo Anna Hutsol, para un objetivo revolucionario? (Zychowicz, 2011).

Es fácil ver una cosificación del cuerpo en lo que hace FEMEN, pero es una de carácter meditado y elegido como elemento de choque para su lucha feminista. El cuerpo es el símbolo, y puede serlo de represión o de libertad. El uso del cuerpo que hacen las mujeres de FEMEN es un uso político, es una herramienta de lucha política que apunta a las estructuras patriarcales como origen de injusticias. El eslogan de FEMEN es precisamente “Mi cuerpo es mi arma”, o “Mi cuerpo es mi manifiesto”. Y en ello ciertamente nos recuerdan no solo otros feminismos anteriores, como el de las *suffragettes* (Bard, 2014; Fauré, 2013), sino todo un corpus de teorización feminista dedicado al cuerpo.

Ellas reclaman el uso del cuerpo como aquello que les es propio, y que aunque el patriarcado se lo quiera apropiar, precisamente con las acciones rebeldes sextremistas se resisten a ello, liberan su cuerpo al utilizarlo para su causa, llamando la atención de los medios, precisamente por ser medios patriarcales cuya lógica es el de cosificación de las mujeres. En una de sus manifestaciones se pintan sobre los pechos la frase “Esto es política”, demostrando lo que el feminismo clásico dijo en los ochenta con la frase “Lo personal es política”. Es en el cuerpo donde podemos sentir la represión del sistema, proclaman, y es con él con el que podemos luchar contra la injusticia y la humillación. Hay también en esta manifestación una idea de mi libertad como algo individual, de mi protesta como un derecho y de mi cuerpo como sagrado y mío; valores que, por otra parte están a la base del discurso de la modernidad occidental de corte ilustrado.

La cuestión, según O’Keefe (2014: 10-11) es que hay una estrategia de captar la mirada masculina hacia los pechos sexualizados, y con ello reproducen las normas patriarcales, sin buscar acabar con la imagen del cuerpo femenino como objeto de deseo. Sin embargo, pensamos que esta acusación a FEMEN puede ponerse en cuestión. Desde la elaboración de Teresa de Lauretis (1990) sobre el sujeto y su toma de conciencia es la forma de conocer de los hombres la que se impone en el proceso de objetivación de las mujeres. En ese proceso, y usando la explicación de John Berger en *Ways of Seeing* (1972) respecto a la forma de ver, el que observa siempre es un hombre, y la observada mujer. De Lauretis cree, por esto, que el método de conciencia del feminismo ha de actuar, no sólo hacia fuera, hacia los otros, sino hacia dentro, hacia las propias determinaciones que hacen a las mujeres objetos. Y esta búsqueda de conciencia propia, como sujeto, se convierte de sí en una práctica política (De Lauretis, 1990: 123). Es, desde esta interpretación, que entendemos que las protestas con los cuerpos desnudos de FEMEN, pueden comprenderse como una toma de conciencia que sabe y

acciona la mirada del hombre hacia los pechos de las mujeres, sobre los cuáles, y esto nos parece un dato que no hay que olvidar, hay siempre un mensaje político escrito. Como dice Martine Delvaux (en Bard, 2014: 230) los cuerpos de FEMEN son cuerpos para ser leídos, no para ser deseados. El deseo que pueden suscitar es el cebo para encontrarse con el objetivo de la cámara que pondrá el mensaje en los media.

Podemos decir entonces, que es la mirada la que está envenenada por una negación del cuerpo femenino como sujeto, y en su capacidad de acción. Esa negación se resuelve normalmente en una reificación de ese cuerpo, en una afirmación como objeto. Esta paradoja de un cuerpo que actúa y se reclama sujeto y que para ello requiere la mirada que la convierte en objeto es la que necesitamos entender. Y para ello la misma paradoja nos demanda estrategias nuevas que puedan subvertir ese orden. La acción sextremista puede entenderse como una estrategia adecuada en ese sentido, ya que a la vez que reclama la mirada masculina hacia un cuerpo sexualizado rompe la lógica patriarcal al comandar ese cuerpo en un escenario de reivindicación política fuera del escenario en el que los cuerpos-objetos sexualizados de mujer se supone que deben estar. Es la acción de ese “desplazamiento” o “dislocación” (*displacement*) lo que nos lleva a pensar en las FEMEN como posibles ejemplos de sujetos excéntricos señalados por de Lauretis (1990) y reclamados como necesarios para mantener el feminismo. Según la propuesta de de Lauretis el movimiento feminista ha de mantener la capacidad del sujeto para la acción y la dislocación (*displacement*) si quiere mantenerse vivo (de Lauretis, 1990: 139). Queremos interpretar la campaña en la que participa Victoria Sendón de León “desvestida” como FEMEN precisamente como ese sujeto excéntrico constituido en un proceso continuo de lucha y contestación, de reinterpretación constante, de re-escritura (y re-lectura) del yo. Y es que si las FEMEN pueden ser consideradas sujetos excéntricos, más lo hemos de ser las que las interpretemos. Esa historia y teoría feminista que pretende analizar este movimiento ha de convertirse, a su vez, en ese sujeto excéntrico que reclama de Lauretis. Las feministas, para entender los nuevos feminismos a través de las olas, o entre las olas, o después de las olas, hemos de activar esa excentricidad que supone saber vivir en la movilidad, en lo múltiple, en la negatividad de la crítica y la positividad de la acción, atravesadas de discursos y prácticas a menudo contradictorios (de Lauretis, 1990). Desde esa excentricidad el sujeto del feminismo debe contemplar todas las diferencias en el pensamiento feminista y aceptar las divisiones que pertenecen a una misma subjetividad, la de ser mujer y ser feminista (de Lauretis, 2000). De hecho, nuestra propuesta en este artículo es

precisamente que el feminismo como “herencia sin testamento” es un movimiento que requiere de esa excentricidad constante, de esas oleadas que a veces son seguidas de múltiples paradojas; y sólo así puede pervivir como movimiento y dismantelar poco a poco el patriarcado.

Si bien es cierto que los cuerpos desnudos de las FEMEN que ocupan informativos de las televisiones de todo el mundo son cuerpos “reconocibles”, ciertamente no aportan diversidad fuera de las normas patriarcales (Reestorff, 2014), son desplazados al situarse en contextos totalmente ajenos a los cuerpos sexualizados de consumo¹⁴: parlamentos, ministerios, palacios de justicia, monumentos nacionales, iglesias... Es el asalto institucional de FEMEN en sus protestas lo que sitúa a este nuevo feminismo más allá de las demandas típicas de otros feminismos. Las acciones desafiantes de FEMEN amplían la noción de política y se sitúan a la par de otros movimientos sociales que se están dando en la actualidad. Amplificar lo político es la nueva consigna de esos movimientos (Gil, 2011, 2015) y en esa amplificación el feminismo ha de ir más allá de sí mismo, como de Lauretis nos recomendaba ya en los 90. FEMEN no es el último feminismo, ni tiene función de redención de ningún otro grupo feminista pasado, es uno más, y aporta elementos que posibilitan que el debate siga.

En honor a la verdad debemos decir que mucho antes las feministas de todas las épocas han luchado con sus cuerpos: desde las huelgas de hambre de las sufragistas a finales del siglo XIX hasta la quema pública de sujetadores en la década de los setenta del siglo XX. La diferencia es que ahora el panorama mediático permite una exhibición más amplia y más ruidosa. A la vez la situación actual de descontento con las democracias nos permite entender movilizaciones como las de FEMEN dentro de un contexto general de hastío hacia las sólidas estructuras que mantienen injusticias a pesar de los discursos igualitaristas. En este sentido creo que se puede ver el caso de FEMEN como un movimiento alineado a otros movimientos de protesta social que han surgido en los últimos años. La lógica que comparten es la de que hacen falta nuevas estrategias para luchar contra las viejas estructuras de poder y dominación, y entre ellas la más férrea es la estructura patriarcal. Precisamente podemos ver estos nuevos movimientos como luchas por desbancar modos de hacer política que están incumpliendo los ideales que dicen que cumplen, que los falsean y los traicionan; y entre ellos el más

¹⁴De hecho en muchas calles del mundo hay cuerpos de mujeres desnudos o semi-desnudos, pero la diferencia es que esas mujeres no los usan con un mensaje político, o como una forma de protesta, ni los posicionan en lugares con significado político y mediático estratégico.

importante es el principio de igualdad; traicionado constantemente por la lógica perversa de las políticas liberales practicadas en casi todas las formas de gobierno que se dan actualmente en la globalización.

Y ¿qué hay acerca de la violencia que comportan sus acciones? ¿No reniegan con ello del elemento de diálogo y negociación de la mayoría de los feminismos tradicionales¹⁵? Las acciones de FEMEN (2013) son calificadas por ellas mismas de agresivas, pero de no-violentas. Es provocación, dicen, pero no es violencia. Precisamente su mensaje es que es el patriarcado el violento, y lo es en formas que a veces no lo parecen: con leyes, con acuerdos y con instituciones obsoletas que están diseñadas precisamente para reprimir la creatividad y la libertad de la mayoría en manos de unos pocos privilegiados. Las acciones de FEMEN intentan ser un arma que vaya directamente contra los fundamentos de la ética de la vieja política y la podrida cultura patriarcal. Y para ello necesitan el uso de elementos re-apropiados de otras formas.

En este sentido cabe hablar de otro aspecto controvertido de FEMEN, y es su formato poco usual dentro de los grupos feministas, y que recuerda más al *marketing* que a la lógica de los grupos de acción social. Funcionan con grupos de fans que les subvencionan con donaciones, con página web y de Facebook que no sólo explica brevemente su ideología, sino que publicita y vende mercadería como camisetas pintadas con sus logos y frases. Tienen un formato basado en los media, con amplias redes sociales en internet, blogosfera y documentales. Ello sirve a las críticas para calificarlas de un producto más del sistema de consumo del patriarcado capitalista que están denigrando. Sin embargo es una crítica que podemos considerar ciertamente débil, ya que hoy en día es casi imposible que el mensaje llegue sin adaptarse a los formatos de consumo. ¿Pierden por ello seriedad ideológica en su mensaje? O, por el contrario ¿Ganan fuerza en sus objetivos y sus protestas por ser ellas mismas las que manejan el formato de su organización y de su lucha en un espacio de consumo prácticamente ineludible? Su respuesta es que usan los medios de comunicación como “caballo de Troya” para poder “piratear el sistema mediático cuajado de estereotipos

¹⁵Hablamos de mayoría porque hay grupos feministas que han utilizado el elemento de agresividad, e incluso violencia, en su lucha. Alguno de ellos, como las *suffragettes*, utilizaron ese elemento como forma de un reclamo mayor a la lucha por el voto. Las *suffragettes*, frente a las sufragistas, utilizaron entre 1905 y 1914 en Inglaterra nuevas formas de lucha por el voto. Organizaron acciones espectaculares inéditas e ilegales, exponiéndose, como lo hacen hoy FEMEN, a la represión policial. El caso célebre de Emily Wilding Davison arrojándose al caballo del rey George V en el Derby de Epsom de 1913 para poder mostrar un pequeño banderín con la inscripción “Votes for Women” es un claro y trágico ejemplo de ello (Bard, 2014).

que, con solo una imagen, asignan a la mujer un puesto subalterno en la sociedad...” (FEMEN, 2015: 60).

Sin duda FEMEN representa el aspecto transgresor de un movimiento feminista que aspira a un mundo más justo y más igualitario; pero también más libre, verdadero y creativo. Son sus modos de funcionar y expresarse los que plantean dudas a algunas feministas. Tal vez sean modos demasiado transgresores. Pero ¿no es este mundo hoy un mundo en el que la transgresión feminista requiere nuevas formas? Obtuvimos el voto, obtuvimos derechos, la ley nos dice que somos iguales; pero en nuestra vida cotidiana sabemos que no lo somos. ¿Cómo acabamos con el patriarcado? ¿Cuántas nuevas leyes y derogación de las viejas hacen falta para que la igualdad entre hombres y mujeres se materialice? Este hastío está a la base de movimientos como el de FEMEN, que representa una generación de mujeres que ha crecido con una teoría igualitaria y democrática que la realidad traiciona constantemente. Es esta frustración constante en un mundo repleto de traiciones de los ideales la que sin duda empodera a estas mujeres a la transgresión. Este aspecto de hastío e indignación, presente también en otros movimientos sociales actuales, se visibiliza, no sólo en las formas agresivas, sino también en la falta de un mensaje claro en el sentido de proclamas concretas. Las *suffragettes*, con quien podemos en parte comparar a FEMEN, buscaban el voto, y para ello tenían el lema de “Votes for Women”, y que normalmente portaban en un cartel delante de su pecho. Los lemas de FEMEN no son usualmente proclamas que puedan materializarse en una ley, no dan lugar a sentarse en una mesa de diálogo con los opresores (y por tanto tampoco pueden ser co-optadas por las instituciones del estado). En la mayoría de sus acciones no hay reclamos puntuales, hay gritos desgarrados sobre situaciones genéricas de grandes injusticias. Ellas mismas dicen en su Manifiesto que “las mujeres no necesitan reformas, necesitan una revolución. Un sistema viciado no se reforma, se destruye” (FEMEN, 2015: 31). En este sentido entendemos que son más protestas de concienciación, de visibilización, desde el hastío y la indignación causadas por estructuras creadoras de un *status quo* que reparte privilegios a los hombres negando la posibilidad de acción de las mujeres. La acción frontal es por ello necesaria, “es la única forma posible de expresar esta rebelión”, “en la búsqueda de la conciencia política no hay sustituto que pueda igualarse en poder a la confrontación” (FEMEN; 2105: 38). Ellas mismas, en lo que hasta ahora es el último texto publicado por FEMEN (2015), dicen:

Estos años de activismo nos han permitido en primer lugar identificar las instituciones patriarcales que debemos combatir, y acto seguido comprender sus objetivos y los instrumentos de los que estas se sirven. Hemos percibido cómo dichas instituciones se encuentran conectadas y hasta qué punto son cómplices respecto al poder de coerción que ejercen sobre las mujeres (FEMEN, 2015: 12-13).

Frente a ello “han comprendido que pueden plantarles cara” (FEMEN, 2015: 13) al patriarcado y a sus instituciones.

Es hora, sin embargo, de valorar desde la teoría feminista posibles flancos de debilidad o mejoramiento en las coordenadas que dan sentido a sus manifiestos y sus manifestaciones, según nuestro interés por hilar un camino del feminismo en sus nuevas excentricidades y desplazamientos. Vamos a señalar como punto más delicado a la hora de conseguir un impacto en su lucha, el de su vocación universalista.

Decíamos más arriba que los dos grandes retos a los que los nuevos feminismos se han de enfrentar son, por una parte a la deconstrucción del sujeto y el replanteamiento de la identidad como algo inestable (con la consiguiente incógnita de qué es ser mujer entonces); y por otra a la continua despolitización de la agenda feminista por causas de diversa índole. La respuesta tentativa de FEMEN a estos dos retos ha sido la reapropiación del cuerpo como elemento político y de lucha por una concienciación a nivel internacional del patriarcado opresor de las mujeres. Con ello se responde tanto al reto de la inestabilidad del sujeto: “seguimos siendo mujeres”, como al de la despolitización: “nuestro cuerpo de mujer es un cuerpo político que es sujeto de lucha y de revolución”. Con ello buscan interpelar a cualquier mujer, y así lo escriben en su Manifiesto (FEMEN, 2015:69): “A vosotras, que sois mujeres”. Esta frase forma parte del último capítulo del manifiesto, que se titula “Carta abierta a las mujeres del mundo”. Esta vocación universalista se relaciona problemáticamente con las agendas feministas de la tercera ola, que precisamente, tras acusar al feminismo de la segunda ola de blanco, occidental y colonial, erigieron diversidad de planteamientos de liberación de las mujeres en sus múltiples nichos de dominación que el patriarcado ha implementado en diferentes lugares y momentos de la historia. De alguna manera la puesta en cuestión de un sujeto único “mujeres”, si bien no ha eliminado la lucha feminista sí la ha multiplicado y diversificado en sus estrategias, dándole, en cierta manera, más vigor. El grupo FEMEN habla de opresión de las mujeres de manera genérica, dando a entender que no hay realmente diferencias sustantivas en las formas de ser oprimidas y sentir esa opresión. Sin embargo hay

ya mucha literatura y mucho empeño en el feminismo puesto al servicio de desgranar, precisamente, que esa asunción conlleva de sí una nueva opresión, la de las mujeres que se erigen en representantes de todas las demás mujeres. Falta aún por ver el desarrollo de las “franquicias”¹⁶ de FEMEN en otras partes del mundo no occidental. De momento ya tenemos la respuesta de las feministas musulmanas, que han pedido a FEMEN que no hablen por ellas (Eileraas, 2014). En la defensa que FEMEN organizó en 2012 por el caso de la activista tunecina “Amina Tyler (o Sboui)”, y en la protesta contra la falta de condena de la violencia contra las mujeres en “estados islamistas” por parte del Comité Olímpico Internacional (COI) en las Olimpiadas de Londres de 2012, fueron contestadas con contundencia por mujeres islamistas que pidieron a FEMEN que las dejaran defenderse solas (Darmoni y Witschge, 2015).

La protesta de FEMEN contra el islamismo, tratándolo de monolítico y opresivo se puede entender, según Athanassiou y Bury (2014: 160), dentro de la lógica post 11 de noviembre como una invasión y opresión del “otro” racializado. Es una utilización, otra vez, de la retórica colonial, que victimiza a las mujeres musulmanas interpretando que están reprimidas por una cultura misógina (Salem, 2012). Tal como afirman Darmoni y Witschge (2015: 119), “las mujeres en el mundo árabe perciben el mensaje orientado de arriba-a-abajo como estereotipado, orientalista, despectivo, vulgar, y, más importante, divorciado de sus realidades cotidianas”¹⁷.

FEMEN se muestra, por ello, inconsciente, o desinteresada, en las diferentes formas en que los cuerpos de las mujeres son sexualizados y politizados. Como afirma O’Keefe (2014: 14): “Su nexo de desnudez con liberación es problemático en que universaliza las experiencias de las mujeres en la desnudez y la sexualización”¹⁸. La pregunta “¿qué es una mujer?” se revuelve de nuevo en las olas feministas buscando una respuesta. Como vimos más arriba la pregunta de Simone de Beauvoir va a introducir el concepto de género, dando por sentado que es en la construcción cultural, social, etc. de las mujeres donde se da el elemento fundamental que permitirá la opresión. El feminismo universalista de las FEMEN nos lleva a la pregunta

¹⁶Podemos decir que FEMEN se organiza de forma franquiciada. El grupo central y originario, si bien empezó en Ucrania, debido a su necesario exilio se identifica con FEMEN Francia. Las demás representaciones de FEMEN son secciones nacionales “a imagen de la francesa”, con lo que se supone que tienen un modelo original que imitar, aunque han de actuar “en función de la situación política de su país y de los acontecimientos de actualidad en cada uno de ellos, aunque también participan en acciones simultáneas, misiones colectivas en el extranjero y campañas internacionales comunes” (FEMEN, 2015: 21).

¹⁷Traducción propia del original inglés.

¹⁸Traducción propia del original inglés.

de Sojourner Truth y a la primera ola feminista, en el sentido que entiende a las mujeres como un sujeto universal que busca y merece “derechos universales” (FEMEN, 2015: 70). Prácticamente ignora o deja en suspenso el trabajo de cien años de feminismo intentando elaborar a lo largo de las olas un análisis de la complejidad y diversidad de las formas subordinantes del patriarcado. Es importante añadir, sin embargo, que las feministas de la tercera ola han sido repetidamente criticadas por lo contrario. Sus análisis y acciones enfocadas a grupos muy concretos de mujeres con problemáticas particulares son criticados por fragmentar el sujeto mujer, por crear continuamente disyunciones que finalmente nos llevan a la imposibilidad de llegar a metas comunes, a continuidades, estrategias y metas comunes para la lucha feminista (Hewitt, 2012: 667).

El aspecto universalizante de FEMEN puede ser, desde ciertos posicionamientos feministas, uno de carácter limitante, ya que borra de manera muy clara las aspiraciones universales de su política, y las devuelve a los escenarios europeos y laicos donde nacen y se mueven. Pensamos que este aspecto, sin embargo, no modifica las posibilidades de las praxis de FEMEN para el avance en el entendimiento del patriarcado y las posibilidades que tenemos de lucha para contestarlo. A su vez, si bien con las limitaciones que acabamos de comentar, FEMEN permite un debate que aporte a la formación de una conciencia feminista sobre la sexualización del cuerpo, especialmente a las nuevas generaciones. A la vista de posteriores desarrollos de su discurso más teórico (condensado hasta ahora en el manifiesto) entiendo que las prácticas sextremistas podrían contener en el futuro variaciones que ampliaran tanto el formato de sus protestas como el entramado teórico de su ideología. Los futuros desarrollos del grupo y de sus diversas formaciones en otros países y culturas diferentes serán, en este sentido, primordial para poder pensar FEMEN como un nuevo feminismo que está en el camino de continuo desplazamiento o dislocación del feminismo que intenta corromper el patriarcado.

Mi recomendación como feminista es que las valoraciones que hagamos de este grupo no pueden ser marginadas por una mirada espectadora de sus cuerpos, pues ello nos devuelve al punto que pretendemos desbancar, la mirada masculina y su hegemonía sobre los cuerpos de mujeres. Lo que propongo es volvernos excéntricas en la interpretación, como Victoria Sendón de León hace, y encontrarnos en la mirada, no del observador masculino, sino en la de la FEMEN que mira al objetivo y grita. Para comprender el lugar que estas acciones pueden suponer para el avance de la conciencia feminista lo más importante es seguramente ser capaz

de identificarme en ese cuerpo rebelde y activar ese ejercicio de lectura y re-lectura; ser yo misma una FEMEN que me devuelva a luchar desde la indignación de la injusticia cotidiana. Entender ese momento de rabia, ese impulso de lucha, que me interpela, no desde el consumo de los cuerpos de deseo, sino desde la fuerza de la indignación. Quien sienta esa indignación como feminista no se parará a analizar la belleza patriarcal de los cuerpos de FEMEN, sino que irá más allá de ello, habrá dejado de ser una espectadora de mirada masculina, y con ello habrá actuado contra ese patriarcado feroz que hasta la mirada nos secuestra. La dislocación de esa mirada es aquí interpretada como la práctica que un feminismo sin testamento ha de activar con las nuevas manifestaciones feministas, y en concreto con el grupo FEMEN. No hay feminismo sin ruptura ni transgresión, hacia afuera y hacia adentro. Entendemos que una vez más las feministas somos convocadas a ser sujetos excéntricos, sujetos verdaderamente feministas, esta vez de la mano de la praxis sextremista de FEMEN.

BIBLIOGRAFÍA

- Athanassiou, Cerelia and Bury, Jonah (2014) “On caretakers, rebels and enforcers: The gender politics of Euro 2012”. *European Journal of Women’s Studies*, 21 (2): 148-164.
- Bard, Christine (2014) “«Mon corps est une arme», des Suffragettes aux FEMEN”. *Les Temps Modernes*, 2014/2, n.678, p. 213-240.
- Beck, Ulrich, Anthony Giddens & Scott Lash (1994) *Reflexive Modernization*. Cambridge: Polity Press.
- Berger, John (1972) *Ways of Seeing*. London: British Broadcasting Corporation and Penguin Books.
- Bordo, Susan (1993) *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture and the Body*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Braidotti, Rosie (1994) *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York: Columbia University Press.
- Butler, Judith (1993) *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of Sex*. London: Routledge.

- Butler, Judith (1990) *Gender Trouble: Feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge. Traducido al español por Mónica Mansour y Laura Manríquez, *El género en disputa*, Barcelona, Paidós, 2001.
- Code, Lorraine, ed. (2000) *Encyclopedia of Feminist Theories*. London: Routledge.
- Collin, Françoise (2006) *Praxis de la diferencia. Liberación y libertad*. Barcelona: Icaria.
- Collin, Françoise (1999) “Una herencia sin testamento”, en VV.AA. *Feminismos fin de siglo. Una herencia sin testamento, especial Revista Fempress*, Chile 1999.
- Conboy, Katie, Nadia Medina&Sarah Stanbury (1997) *Writing on the Body: Female Embodiment and Feminist Theory*. New York: Columbia University Press.
- Cott, Nancy F. (1987) *The Grounding of Modern Feminism*. New Haven, Yale University Press.
- Crenshaw, Kimberlé (1991), “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence Against Women”. *The Stanford Law Review*, Vol.43/6 (1991): 1241-1299.
- Darmoni, Kaouthar&Tamara Witschge (2015) “Counterpublics in the age of mediatisation: Local responses to Femen in the Arab world”. *Conjunctions: Transdisciplinary Journal of Cultural Participation*, 2(1): 117-131.
- Davis, Kathy (1997) *Embodied Practices*. London: Sage.
- Dean, Jonathan (2009) “Who’s afraid of Third Wave Feminism?” *International Feminist Journal of Politics*, 11(3), 334-352.
- De Beauvoir, Simone (1999) *El Segundo sexo*, Madrid, Cátedra. Traducido por Alicia Martorell del original francés de Editions Gallimard, Paris, 1949.
- De Lauretis, Teresa (2000) *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y horas, Cuadernos inacabados n. 35, 2000, trad. de María Echániz Sans.
- De Lauretis, Teresa (1990) “Eccentric Subjects: Feminist Theory and Historical Consciousness”. *Feminist Studies*, 16(1): 115-150.
- Dworkin, Andrea (2003) “Great thinkers of our time- Kate Millett”. *New Statesman*, 14 de Julio.
- Eileraas, Karina (2014) “Sex(t)ing Revolution, Femen-izing the Public Square: Aliaa Magda Elmahdy, Nude Protest, and Transnational Body Politics”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 40: 1, p. 40-52.
- Fauré, Christine (2013) “Le planisphère des FEMEN”. *Les Temps Modernes*, 2013/3, n.674-675, p.377-388.

- FEMEN (2015) *Manifiesto FEMEN*. Xixón: Hoja de Lata. Traducción del original francés de 2015 por Irene Aragón.
- FEMEN (2013) *En el principio era el cuerpo*, edición y prólogo de Galia Ackerman, Barcelona: Malpaso.
- Findlen, Barbara (1995) *Listen Up: Voices from the next generation*. Seal Press.
- Gatens, Moira (1996) *Imaginary Bodies: Ethics, Power and Corporeality*. London and New York: Routledge.
- Giddens, Anthony (1995) *Beyond Left and Right*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens, Anthony (1991) *Modernity and Self Identity*. Cambridge: Polity Press.
- Gil, Silvia L. (2015) “Por un feminismo no sólo hegemónico”. *Diagonal Periódico*, 13 de Julio de 2015.
- Gil, Silvia L. (2011) *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias e historias en el estado español*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gillis, Stacy, Gillian Howie and Rebecca Munford, eds. (2007) *Third Wave Feminism. A Critical Exploration*. London: Palgrave Macmillan.
- Grosz, Elizabeth (1994) *Volatile Bodies: Towards a Corporeal Feminism*. London: Routledge.
- Haraway, Donna (1991) *Simians, Cyborgs and Women: The Re-invention of Nature*. London: Free Association Books.
- Hewitt, Nancy A. (2012) “Feminist Frequencies: Regenerating the Wave Metaphor”. *Feminist Studies* 38(3): 658-680.
- Hoff Sommers, Christina (1995) *Who Stole Feminism? How Women Have Betrayed Women*, Nueva York, Simon and Schuster.
- Johnson, Merri Lisa, ed. (2002) *Jane Sexes it Up: True Confessions of Feminist Desire*. Four Walls Eight Windows.
- Millett, Kate (1995) *Política sexual*. Madrid, Cátedra-Instituto de la Mujer. Colección Feminismos. Traducción de Ana María Bravo García, revisada por Carmen Martínez Gimeno, y edición de Amparo Moreno. Original inglés de 1970.
- O’Keefe, Theresa (2014) “My body is my manifesto! Slutwalk, FEMEN and femmenist protest”. *Feminist Review* 107: 1-19.
- Reestorff, Camilla M. (2014) Mediatized affective activism: The activist imaginary and the topless body in the Femen movement. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies* 20(4): 478-495.

- Reverter-Bañón, Sonia (2011) “La dialéctica feminista de la ciudadanía”. *Athenea Digital* 11(3): 121-136.
- Reverter-Bañón, Sonia (2010) “El feminismo más allá de un dilema ajeno”. *Feminismo/s*, n.15: 15-32.
- Reverter-Bañón, Sonia (2009) “El ruido de la teoría feminista”. *Cuadernos KÒRE*, n.1, 53-68.
- Rubin, Lisa and Carol Nemeroff (2001) “Feminism’s Third Wave”. *Women and Theraphy*, 23: 2, 91-104.
- Salem, Sara M. (2012) “Femen’s neocolonial feminism: When nudity becomes a uniform”. *Alakhbar*, 25, July. Available at: English.al-akhbar.com/node/14494 (consultado el 23 Septiembre 2015).
- Scott, Joan (1996) *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man*. Cambridge: Harvard University Press.
- Siegel, Deborah (1997) “The Legacy of the Personal: Generating Theory in Feminism’s Third Wave”. *Hypatia*, 12 (3): 46-75.
- Skeggs, Beverly (2008) “The dirty history of feminism and sociology: or the war of conceptual attrition”. *The Sociological Review*, 56(4): 670-690.
- Snyder, R. Claire (2008) “What is Third Wave Feminism? A New Directions Essay”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 34(1)
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1988) *Can the Subaltern Speak?*, en C. Nelson y L. Grossberg, eds., *Marxism and the Interpretation of Culture*. Basingstoke, Macmillan Education, 1988: 271-313.
- Truth, Sojourner (2005) “Ain’t I a Woman”. En Wendy Kolmar y Frances Bartowski, eds., *Feminist Theory: A Reader*. 2nd Ed. New York, McGraw-Hill, 2005, pp. 79.
- Valdivieso, Humberto (2012) “FEMEN y el activismo político del siglo XXI. Lo femenino como deidad, la protesta como misión, los senos como armas”. *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación*, n.159-160: 34-37.
- Walker, Rebecca (1995) *To Be Real: Telling the Truth and Changing the Face of Feminism*. Anchor Books.
- Zerilli, Linda (2008) *El feminismo y el abismo de la libertad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Traducido por Teresa Arijón del original en lengua inglesa de 2005.
- Zychowicz, Jessica (2011) “Two bad words: FEMEN & feminism in independent Ukraine”. *Antropology of East Europe Review* 29(2): 215-227.

